

Editorial

Impulso a la cooperación cultural con Iberoamérica

Un plan de cooperación de la Junta de Andalucía con América Latina debería partir del reconocimiento de la profunda crisis que atraviesa el sistema internacional de ayuda y de cooperación internacional, debido a causas múltiples, pero fundamentalmente a los vertiginosos cambios que en los últimos años ha sufrido el contexto internacional y como consecuencia también las relaciones internacionales.

La persistencia, cuando no incremento, de altos índices de pobreza, analfabetismo y exclusión, pone de relieve por una parte las debilidades e inequidades del modelo de desarrollo y del actual sistema de ayuda y cooperación internacional.

A partir de esta crisis parece acertado proponer la revisión del este sistema, que nace al final de la II Guerra Mundial, especialmente como instrumento de las dos grandes superpotencias para mantener sus intereses y extender sus áreas de influencia.

El nuevo sistema que empieza a configurarse a finales de la década de los ochenta, con el fin de la guerra fría y la caída del muro, viene determinado por la multipolaridad, la interdependencia y la globalización. Del eje Este/Oeste, pasa la atención a un Norte y un Sur cada vez más interdependientes y necesariamente cada vez más comprometidos en la resolución conjunta de los problemas globales. En este nuevo marco global nace la corresponsabilidad en la promoción y defensa de una nueva generación de derechos, cuyos objetivos son la paz, el desarrollo humano integral y la preservación de los recursos naturales.

Esta nueva corresponsabilidad Norte/Sur, ha provocado la revisión de los principios y políticas de desarrollo y de cooperación. Un nuevo modelo de desarrollo humano integral, endógeno, sostenible, exige un mayor protagonismo de los propios sujetos de desarrollo (individuos y poblaciones). La responsabilidad del propio desarrollo es una garantía para su sostenibilidad.

Al mismo tiempo las políticas de cooperación sufren un importante cambio al sustituir el enfoque asistencial, vertical y paternalista adoptado tradicionalmente por los Estados donantes, por un enfoque de asociación. La cooperación se **descentraliza** dando participación a nuevos agentes de cooperación y se **horizontaliza** mediante la formación de redes entre los diferentes agentes del Norte y el Sur que concertan sus acciones de desarrollo y de cooperación.

La mayor presencia y peso de la cooperación no gubernamental, es una prueba del creciente interés y compromiso de las sociedades del Norte en el desarrollo del Sur, compensando de algún modo el descenso de los recursos oficiales de desarrollo. Estamos muy lejos aún del prometido 0,7%,

mientras los índices de pobreza aumentan, así como nuevos problemas globales demandan recursos de cooperación.

La incorporación de España como agente de cooperación se produce casi al final de la etapa anterior del sistema internacional que hoy está en crisis. A lo largo de estos últimos diez años se han realizado importantes esfuerzos por mejorar la ayuda y cooperación española, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Nuestra cooperación, joven y nada burocrática, tiene más fácil su adaptación a las nuevas tendencias y puede ponerse a la cabeza de los nuevos cambios que requiere la cooperación internacional, porque como potencia media que es, está más cerca del Sur que otros pueblos o Estados del Norte y porque mantiene estrechas relaciones culturales y económicas con ciertas regiones del Sur, especialmente con América Latina.

Iberoamérica: prioridad geográfica y estratégica

Desde el inicio de nuestra transición democrática América Latina ocupa tradicionalmente una posición prioritaria entre las dimensiones de la política exterior española. Los sucesivos gobiernos de la transición intentaron dotar a la política hacia esta región de unos contenidos que pusieran de relieve el cambio respecto a épocas pasadas, especialmente del régimen franquista caracterizado por una retórica hispanista con gran carga paternalista.

La promoción de la democracia y de los derechos humanos, así como la cooperación y el diálogo político, constituirán desde el inicio, pilares esenciales tanto para la formulación y ejecución de la nueva política iberoamericana, como también de orientación para unas relaciones cada vez más enfocadas en la corresponsabilidad en un proyecto común: la articulación de una Comunidad Iberoamericana.

Sin duda es a partir de finales de los años ochenta con la puesta en marcha de nuestro aparato institucional de cooperación, que la cooperación con América Latina se intensifica y se diversifica. La participación de las Comunidades Autónomas en la cooperación internacional española es una de las características más singulares de esta nueva etapa.

Especialmente relevante ha sido el compromiso y la intensificación de las relaciones de Andalucía, tanto desde la cooperación gubernamental y parlamentaria, como desde los diferentes actores de la sociedad civil.

La conmemoración del V Centenario y la exposición Universal celebrada en Sevilla en 1992 marcan un hito en la cooperación andaluza, así como en general en la española. A partir de 1991, tras la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, se inicia una nueva etapa en la coo-

peración multilateral sobre la base de la concertación política, la corresponsabilidad y la asociación entre todos sus miembros.

El tradicional enfoque de una cooperación basada en los principios e instrumentos de la AOD no es suficiente para dar respuesta a los compromisos asumidos en las Cumbres. Muchos de los países de América Latina requieren de otro tipo de cooperación, incluso bidireccional, es decir con aportaciones por ambas partes, de esfuerzo y enriquecimiento mutuo. Falta por definir una estrategia iberoamericana de cooperación. La Secretaría de Cooperación Iberoamericana, aprobada en la Cumbre de Oporto, puede ser una excelente plataforma para definir esta estrategia multilateral, en la que España debe jugar un papel esencial y Andalucía puede aportar la riqueza múltiple de sus lazos con los países de la región.

En este nuevo marco que se abre para las relaciones de España y Andalucía en particular, con los países latinoamericanos, se debe realizar una apuesta estratégica, diseñando una política exterior incluyente y participativa, que contemple acciones diferenciadas atendiendo a la diversidad de América Latina.

Confiamos en que la puesta en marcha de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana de reciente creación contribuya al desarrollo efectivo de acciones específicas y ayude a superar la falta de mecanismos de coordinación, seguimiento y evaluación que se han detectado cuando nos situamos en la realidad de cada día. Las circunstancias en que se desarrolla la actividad de la Consejería de Cultura y en particular la del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico nos llevan a juzgar como impostergable –como se asienta en el Plan General de Bienes Culturales– la necesidad de incrementar y consolidar los lazos de cooperación con la comunidad iberoamericana.

Una nueva ventana para la comunicación en el PH

El trabajo desarrollado por el Centro de Documentación del IAPH ha tenido, a lo largo de estos años, un importante reflejo en las páginas de *PH*. Sus secciones habituales, que a partir del número 28 se han renovado y ampliado en la medida que los límites de su trabajo se expanden y presionan hacia el exterior, se denominan ahora: *Información: Patrimonio Histórico Andaluz*, *Tendencias: reflexiones y experiencias* y *Actividades, productos y servicios*. Todas ellas a cargo del personal del Centro y cuentan con la colaboración de un destacado número de profesionales del campo universitario, institucional y privado.

En concreto, *Información: Patrimonio Histórico Andaluz*, que tiene como objetivo ser plataforma de información y difusión del patrimonio histórico andaluz, se brinda en la doble vertiente de divulgación y análisis de ese patrimonio junto con los datos del mismo. A la cualificación de la información mediante diferentes líneas temáticas desarrolladas a partir de las correspondientes bases de datos, se suma hoy la aportación al lector de un nuevo formato editorial: el CD ROM, que se incluye en la presente edición.

Este logro es posible gracias al valor añadido que genera todo el trabajo de investigación, plasmado en búsqueda, documentación y sistematización de la información sobre patrimonio que lleva a cabo el Centro. Investigación que va más allá de lo que se ofrece en las páginas de *PH* o en las bases de datos temáticas y que, a partir de una ingente cantidad de información cualificada y el aporte de las nuevas tecnologías aplicadas al conocimiento, permite presentar a nuestros lectores un trabajo de reordenación, información y presentación de experiencias en el campo de la documentación, en sus diferentes temáticas y que en este primer CD ROM está dedicado al Patrimonio Etnológico.

Es una nueva ventana para la comunicación y presentación del patrimonio, que resume la cantidad de posibilidades de difusión e información que posee hoy el Centro y que esperamos sea de utilidad para nuestros lectores, de quienes esperamos sus comentarios y propuestas para que esta nueva herramienta de comunicación pueda, en un futuro mediato, conformarse en una nueva línea editorial del IAPH de la que el Centro de Documentación será su aval y garantía de calidad.